

Tras el golpe de Estado en Níger

El 26 de julio, militares de Níger, en África subsahariana, región del Sahel, dieron un golpe de estado. Derrocaron al presidente electo Mohamed Bazoum, que asumió el cargo en 2021, en la primera transición democrática pacífica desde que Níger se independizó de Francia en 1960; Níger ha sufrido cuatro golpes militares.

La elección de Bazoum fue bien recibida por Francia, antiguo colonizador de Níger, y por EEUU, ambos con presencia militar en el país y que condenaron el golpe. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS), tras rápida reunión, amenazó a través de su portavoz, el presidente nigeriano Tinubu, que exigió el regreso de Bazoum a la presidencia, advirtiéndole de que la CEDEAO estaba dispuesta a emprender acciones militares para restituirlo.

La junta militar golpista rechazó la exigencia, con el apoyo de los militares gobernantes en Burkina Faso, Guinea y Mali, cuyos golpes militares son recientes. Se murmura la entrada en la región de mercenarios rusos del Grupo Wagner, si Francia y Estados Unidos se ven obligados a retirarse. Mali ya ha reemplazado a las tropas francesas con otras del Grupo Wagner. Desde hace tiempo había en la región, incluyendo Níger, oposición a Francia, la antigua potencia colonial.

El golpe en Níger completa una franja de seis países (Guinea, Burkina Faso, Mali, Níger, Chad, Sudán) de 3500 millas de ancho (desde la costa occidental de África hasta la costa este) con juntas militares, cinco instaladas en los últimos 6 años. Los islamistas tienen una presencia creciente en el Sahel, extensa región semiárida que se solapa con gran parte de los estados golpistas. Al Qaeda y Estado Islámico han aumentado sustancialmente su actividad allí. En 2022 el Sahel ya superaba a Oriente Medio y al sur de Asia en violencia yihadista, que representa alrededor del 40% de las muertes a manos de terroristas, lo que indica claramente que los regímenes golpistas no han podido controlar a los yihadistas. "Me preocupa mucho que África saheliana se colapse", dijo Paul Collier, profesor de economía y políticas públicas en la Blavatnik School of Government de la Universidad de Oxford.

La pregunta crucial tras el golpe es: ¿qué significará para sus más de 25 millones de habitantes? ¿Cuál es su actitud ante esta situación? Esta es la difícil pregunta que muy pocos parecen interesados en hacerse, prefiriendo analizar las maniobras y manipulaciones de grandes potencias y de potencias regionales. Desde la izquierda han hecho declaraciones sindicatos, organizaciones socialistas y marxistas (*), especialmente nigerianas. Si bien adoptan diversas posiciones sobre el golpe y sus líderes militares, todos se oponen a una invasión militar de la CEDEAO y consideran que sería una guerra del capitalismo/imperialismo a través de intermediarios. Sin embargo, a la hora de tomar su propia posición solo plantean abstracciones sobre el poder de los trabajadores y el socialismo. Están ausentes las voces de los hombres, las mujeres y la juventud de Níger. Solo su pensamiento y acción pueden ser la base para una auténtica transformación social del país. Las organizaciones radicales tienen la obligación de investigar qué piensan. Entonces se podrá hablar del socialismo y construirlo.

* links.org.au/statements-african-progressives-coup-niger

25 de agosto de 2023

Eugene Walker

newsandletters.org/world-in-view-after-the-niger-coup